



EDUCACION PARA LA PAZ Y EL FUTURO.

Francisco Barahona Riera*

ANALISIS CONCEPTUAL.

El hombre, como ente central sobre el que descansa la estructura de una formación social concreta, ha ido combinando a través del tiempo un conjunto de elementos que han determinado el núcleo central de la historia del planeta en sus últimos milenios. Siempre ha existido una tensión entre los esfuerzos dedicados a la solidaridad y a la convivencia y a aquellos invertidos en el manejo del poder, la acumulación de riqueza y el uso de la fuerza.

La historia de la humanidad, como un todo, ha construido un mundo donde la guerra ha resultado ser el instrumento definitorio por excelencia en la determinación del dominio, la imposición cultural y la determinación de comportamientos y métodos culturales que se autoalimentan, impulsando y profundizando ese círculo vicioso de violencia que en las palabras de Helder Cámara resuenan como campanadas de advertencia.

Desde el inicio de la humanidad la guerra, de forma privilegiada, ha estado en el nacimiento de las civilizaciones, naciendo y desapareciendo como la vida misma.⁽¹⁾

Esta afirmación contrasta de nuevo con todas aquellas escuelas de pensamiento utópicas nacidas de los clásicos, sobre todo de Vitoria y Suárez, de la doctrina del Derecho Natural y su basamento ético-filosófico, de la doctrina social de la Iglesia, con más cercanía de Teilhard de Chardin, así como del pensamiento del sistema Internacional de las Naciones Unidas y en especial de los informes de la Comisión Brandt "Norte-Sur, un programa para sobrevivir", del de la Comisión Palme "Seguridad Mundial" y por qué no citar el Plan de Paz, aprobado por el grupo de Contadora más recientemente.

El pensamiento normativista de las relaciones internacionales se fundamenta en los elementos aportados por la escuela utópica en sus diversas variantes e impulsa la idea de que en el campo de las relaciones entre los hombres y los pueblos debe imperar, por encima incluso de la violencia tradicional,

* Vice Rector de la Universidad para la Paz.

(1) Gaston Bouthoul, René Carrère et Jean-Louies Annequin. "Guerres et Civilisations". Paris. Fondation pour les Etudes de Défense Nationale.

un conjunto de valores normativos capaces de asegurar la solución de los conflictos por vías pacíficas estructuradas de común acuerdo y anteriores a las situaciones de tensión y violencia. El obvio afirmar que, para este sistema de análisis, el derecho nacional e internacional es el instrumento por excelencia, el cemento capaz de estructurar una vida donde los pueblos, las naciones y los hombres sean capaces de convivir en relación de solidaridad, justicia y armonía.

Si se analiza la realidad internacional se constata que las estructuras culturales, de tipo religioso o ideológico, encuentran su base en realidades conflictivas; fundadas sobre un sistema de valores que divide a la humanidad, al estar marcadas por características similares de intolerancia, proselitismo, dominio y dogmatismo. Ellas están en la base misma de una humanidad heterogénea, polémica y en conflicto.

Así, la historia del hombre es más una historia de las guerras y del "heroísmo" que una historia de la paz. Después de siempre, la guerra se ha sacralizado y domina el horizonte histórico. La idea de la paz se mantiene como un hecho externo a la naturaleza humana. La paz ha sido reducida a desempeñar un rol de concepto subsidiario, su fragilidad y hasta su inconsistencia la sitúan al margen de las grandes civilizaciones. La paz irradia únicamente la posibilidad de soñar en las civilizaciones contemporáneas que, sin embargo, cada vez la sienten más urgente, necesaria y retadora.

Hizo falta la terrible explosión de las dos guerras mundiales y en especial el estallido de las bombas nucleares, para comenzar a ver el concepto de paz como digno de sostenerse y profundizarse. Y es sobre todo después de 1945 cuando asistimos a una ampliación de este concepto, esencialmente racional, con la aparición de un gran número de instituciones dedicadas a la investigación a la paz, incluyendo su componente pedagógico altamente dinámico.

A nivel de la filosofía de la cultura, el fenómeno encuentra una explicación: los descubrimientos científicos que se han acumulado en esta segunda mitad del siglo XX y la presencia de tecnologías que han logrado crear hasta una verdadera tecnosfera sobre nuestro planeta, han logrado operar el pasaje progresivo de una mentalidad supuestamente mágica, que dominó la mente humana desde su aparición, hacia una nueva concepción científica que gana cada vez

mayor profundidad.

Sin embargo es preciso afirmar que mientras la vida pública, en sus complicadas variables, no supere los modelos religiosos o ideológicos, el concepto de paz mantendrá una marginalidad poco constructiva. A este respecto, basta únicamente echar un vistazo a la violencia imperante en la esfera internacional para no poner en duda esta realidad.

En el sentido anterior, resulta difícil lanzarse en un análisis irenológico concebido como alternativa a la violencia, si la política no escapa del pensamiento emocional y asume actitudes pragmáticas y estratégicas dentro de un marco de pensamiento científico y racional.

En este estadio de evolución del pensamiento, cabe afirmar que el concepto de paz no es uno de carácter unívoco; cada civilización ha engendrado su propio concepto, originado en su propia tradición de elementos culturales, sociales y espirituales.

Pareciera, entonces, que únicamente un análisis de la evolución de la idea de paz con una praxis histórica, resultaría valedero.

Este doble análisis, conceptual e histórico, hace posible el análisis del comportamiento internacional de los pueblos y abre las perspectivas de una nueva disciplina, "La Educación para la Paz."

Si por ejemplo un pueblo entero adopta una actitud colectiva frente a un evento exterior, puede que el comportamiento nacional opere claramente contra la armonía internacional y que el pacifismo se enfrente así a dificultades insuperables (Max Weber). La historia nos da, en este sentido, ejemplos típicos, tal como el concepto polemológico de la paz, que se encuentra en el mundo islámico.

Las guerras del Islam se han producido a nombre de la paz, paradoja que no encuentra otra explicación que el análisis del contexto de esta cultura.

Según la tradición coránica, el mundo islámico practica una dicotomía absoluta entre la moral al interior del grupo de fieles y la moral al exterior de ese mismo grupo; entre "la casa" del Islam, que es una casa de paz y la casa de guerra situada fuera del mundo islámico. La paz se concibe en este caso, únicamente al interior del grupo; al exterior sólo hay guerra continua.

Otro ejemplo nos lo da el concepto de paz de la civilización hebrea: Shalom. El pueblo de Israel, pueblo nómada expuesto a las agresiones exteriores y amenazado desde el interior, constituye un potente frente interno contra los peligros externos, que adquiere unidad por medio de un acuerdo exigido por la

voluntad divina y fundado sobre lazos de sangre.

Las civilizaciones contemplativas y las civilizaciones dinámicas engendraron tipos distintos de conceptos de paz; los primeros forjaron un concepto que define más un estado de espíritu, por ejemplo, en la antigua civilización de la India, Santo es el concepto que ve la paz como un estado de alma, de quietud, un rechazo a la violencia. La doctrina de Gandhi, sobre la resistencia por medios no violentos, reposa en este concepto que ha continuado evolucionando en la India contemporánea.

La tradición hindú recomienda una prohibición de hegemonía y de agresión contra los pueblos pertenecientes a otra cultura.

Por el contrario, en las civilizaciones dinámicas, el contenido semántico del concepto de paz tiene una idea de la unidad, del orden de la prosperidad. La paz no se entiende como un don ofrecido por Dios, ni como un estado de espíritu, ni como una disciplina individual. Ella implica más bien una organización y una acción colectiva para su logro. La historia del mundo Greco-Latino y su proceso de expansión son un claro ejemplo de este tipo.

En Roma el modo Pax significó la idea del orden tanto exterior como interior, idea del orden concebido desde una orientación jurídica materializada por una relación jurídica: al pacto. Existe, así, una relación directa desde el punto de vista semántico entre "pax y pactum", entendiéndose por este último una relación contractual no inspirada por la divinidad, sino fundada sobre la idea de una autoridad pública; se trata, pues, de una relación de orden político y jurídico. El análisis histórico del concepto de "Pax Romana" aparece en la conciencia del mundo como un estado de orden donde la guerra está ausente, aunque haya sido realizada por acciones militares. La paz engendra relaciones jurídicas de naturaleza internacional cuyo fundamento está constituido por un "Pacto".

Los pueblos europeos, herederos de esta civilización latina, basados en el orden del derecho, han expandido a nuestras latitudes tal concepción; ellos conservaron una imagen normativa del concepto de paz hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Las experiencias de la Sociedad de las Naciones, de la Corte Internacional de Justicia comienzan a producir un fortalecimiento de la escuela utópica normativa, a que hice referencia con anterioridad. Sobre todo, esos esfuerzos se consolidan después de la Segunda Gran Guerra, con el advenimiento de la Organización de las Naciones Unidas al fortalecerse una nueva orientación que se funda más en la figura de la palabra griega eirini,

concepto de un contenido más socio-político-económico que normativo, base de la idea de Pax.

Lo hasta aquí expuesto pretende ser el punto de partida de una conceptualización del problema de la paz y de su evolución que estará en la base misma de una de las ramas que mayor autonomía han adquirido en los últimos años: la Educación para la Paz.

EDUCACION PARA LA PAZ

El viejo adagio latino SI VIS PACEM PARA BELUM, SI QUIERES LA PAZ PREPARATE PARA LA GUERRA, ha sido el norte inspirador de la realidad militar moderna; hoy día nos encontramos ante una economía basada en altos niveles de empleo y producción de vocación militar, donde las relaciones internacionales encuentran, más que nunca, una especie de contradicción profunda entre los que sostienen esta concepción, ligada íntimamente al concepto de Estado Nación y aquellos otros, herederos de los utópicos, que quieren fortalecer un sistema internacional normativista orientado a la solución negociada y pacífica de los conflictos.

Este análisis ha tenido, con los avances de la investigación para la paz, un fortalecimiento que no por obvio constituye hoy uno de los principales elementos superadores del conflicto.

La Carta Constitutiva de la UNESCO establece que la guerra nace primero en la mente de los hombres y por lo tanto es allí donde hay que sembrar la semilla de la Paz. La Carta misma de las Naciones Unidas afirma como su primer compromiso, uno con el futuro, con las generaciones venideras: "Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, estamos resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra..." Estos dos instrumentos internacionales son producto de la visión utópica. Pero conviene señalar que el optimismo de la utopía deja de ser racional cuando es simplista en su visión de la realidad o ignora los peligros. En este sentido, conviene citar a Javier Pérez de Cuellar, quien en su primera memoria como secretario general de las Naciones Unidas en 1982, afirmó: "El drama internacional tiene dos clases de actores, una es la clase de actores "reconocidos", los Estados y la otra posiblemente más poderosa, es la clase de "Las ideologías políticas, corporaciones transnacionales, sociedades militares, etc.". También instó a mirar con ojos clarividentes las diferencias de poder entre los reconocidos y los poderosos, para fortalecer o reconstruir sobre bases realistas el sistema

internacional. "El mundo, dijo, resultó ser un lugar más complejo y mucho menos ordenado de lo que se había previsto en San Francisco."

Sobre esta concepción y sobre la prueba de avances importantes en la realidad internacional es que debe ubicarse a la Educación para la Paz, como uno de los instrumentos más útiles.

La Educación para la Paz, o Pedagogía para la Paz, adquiere importancia fundamental cuando se la describe como un conjunto de elementos que impulsan la adquisición de valores éticos que influyan en el comportamiento de la persona hacia su semejante, tanto en lo que se refiere a sus relaciones interpersonales al interior de una sociedad, como en sus conexiones con el mundo. Un conjunto de técnicas y métodos están siendo puestos en práctica en diferentes lugares; los resultados han comenzado a evaluarse.

Varias instituciones de clara vocación internacional han sido creadas al interior de las Naciones Unidas, tal como la Universidad de las Naciones Unidas, con sede en Tokio, y más recientemente la Universidad para la Paz, con sede en Costa Rica, que impulsan planes concretos de acción en este campo y son el resultado de la proyección de los esfuerzos que al interior y al exterior del sistema de las Naciones Unidas, cada vez mayores y crecientes grupos apoyan.

La paz o guerra dependerán, en los próximos años, de la prosecución de la carrera armamentista o del desarme, pero más que todo de nuestra decisión de convertir la educación y los medios de comunicación social en instrumentos de paz. En análisis objetivo, lo anteriormente dicho supone que la paz puede únicamente alcanzarse por medio de la educación, es decir convertir el bien de la paz en materia y asignatura, en inspiración y motivo pedagógico que conforme todos los planes y programas de enseñanza, desde el jardín de infantes hasta los estudios de posgrado universitario. La Educación para la Paz debe hacer que el hombre abandone la idea de que su cultura, su ideología o su pensamiento se pueden imponer con la violencia, por medio de la fuerza.

¿Se puede enseñar la Paz? Es posible que el hombre aprenda a vivir en Paz? No es necesario retornar a los tiempos de Sócrates o adentrarnos en los diálogos de Platón para demostrar que la virtud es objeto de conocimiento y que, mediante dicha enseñanza, es posible la regeneración de la sociedad. Nada es amado sino es previamente conocido. La paz no es un don gratuito o espontáneo, sino una conquista del hombre, como la libertad y la virtud. Su importancia,

eficacia y necesidad deben acompañar todos los estadios de la formación del ser humano. La primera fase de la paz es la tolerancia: tolerar y respetar a quien ofenda, para dar así oportunidad a quien pueda pensar, de que piense en sentido creador. La era de la envidia hace famoso al que critica porque éste llena la satisfacción del envidioso, ya que las críticas siempre se hacen contra el que crea. La crítica negativa es forma evidente de violencia. Hay que aplicar la tolerancia y encontrar la base para la pluralidad del pensamiento, mediante el respeto a los demás y sus ideas.

La decisión de implantar la educación para la paz, en todo el proceso de la enseñanza en nuestros países, puede ser el fruto del temor o de la convicción. Si no fuese suficiente la convicción, ante el llamado de la historia y el concepto de la dignidad del hombre sobre la tierra, conviene recordar apenas algunos datos estadísticos sobre el terror de la guerra y de sus instrumentos de muerte y destrucción.

Los gastos militares ascendieron de 200 mil millones de dólares en 1970 a más de 800 mil millones de dólares en 1983; el número de armas nucleares acumuladas por Estados Unidos y la Unión Soviética puede destruir ocho veces al mundo. Se calcula que para el año 2,000 países que actualmente no disponen de bombas atómicas producirán unas 12.000.

El informe del Club de Roma no admite duda al respecto. En los países en vías de desarrollo hay un soldado por cada 250 habitantes y un médico por cada 3.700 personas. Las naciones industrializadas han gastado en sus fuerzas militares 95 dólares por persona y sólo 5 dólares per cápita para el desarrollo de naciones más pobres. Con el costo de un proyectil balístico intercontinental se podrían alimentar 50 millones de niños desnutridos, construirse 65.000 centros de salud y 34 escuelas primarias.

UNIVERSIDAD PARA LA PAZ

Considero oportuno analizar ahora los esfuerzos hechos por la Universidad para la Paz en relación a la Educación para la Paz. Todos y cada uno de los cursos, actividades o conferencias programadas deben ubicarse como acciones orientadas hacia la educación para la paz. La idea misma de la Universidad es la de establecer una Institución Internacional de Educación Superior que analice los principales problemas conducentes a la violencia y a la incompreensión, partiendo de un análisis interdisciplinario e integrador. Su curriculum ha sido

concebido para dar respuesta a esta preocupación.

Dentro de sus principales temas se encuentran el Estudio de la Irenología, como aquel nuevo análisis conceptual abarcador de una filosofía de la paz que deberá ser impulsada y fortalecida por la Educación para la Paz; los medios de comunicación y la aplicación y el respeto de los Derechos Humanos son las áreas complementarias.

Además de estos elementos, se incluye el área de los Recursos Naturales y Calidad de Vida, el Área de Cooperación Científico Tecnológica, el Área de Paz y Conflicto: Actitud, Análisis y Conducta, el Área de las Organizaciones Internacionales y la Mediación en Conflictos Internacionales, el Área de la Justicia Social Internacional y el Estudio de dos grandes problemas universales: el de la Deuda Pública Externa y el Desarrollo y el de los Refugiados.

Con lo anterior, la Universidad para la Paz pretende dar una contribución decidida en la discusión de lo que debe ser una educación para la paz, no únicamente como elementos pedagógicos o filosóficos, sino de contenido pues es este el que debe impregnar nuevos planes de estudio a implantarse en todos los niveles y en todas las culturas.

Algunas recomendaciones y sugerencias

Parece oportuno, quizás con el deseo de escuchar opiniones críticas autorizadas, aportar algunos elementos que pudieran enriquecer el análisis de la educación para la paz, en relación con aspectos educativos. Es esta la razón de las siguientes ideas:

1-Emplear un método de estudio de casos; por ejemplo, conflictos internacionales en la enseñanza para la paz asegurando, por otra parte, una buena función histórica sobre el proceso de formación del sistema internacional contemporáneo en sus dimensiones económica, social y política. Los casos deberán ser concretos en el sentido histórico-estructural del término y no abstracciones ahistóricas.

2-Emplear enfoques tanto inductivos como deductivos en el proceso educativo.

3-Examinar sistemáticamente las principales teorías relacionadas con la paz y el conflicto internacionales y explorar nuevas teorías como trabajo de investigación articulado con el proceso educativo.

4-Recordar que un objetivo importante de la educación para la paz debe ser el entrenamiento para la

superación de la opresión, dando especial importancia a los problemas de las mayorías sometidas, de las minorías oprimidas, a la situación de la mujer y, en general, a la de los pueblos del Tercer Mundo.

5-Los educadores tendrán que ser conscientes de los límites de sus perspectivas y paradigmas, especialmente aquellos que resultan de la formación disciplinaria, de la ideología, de la cultura y del sexo.

6-La investigación debe constituir una parte integral del proceso formativo de todos los estudiantes.

7-Los procesos de enseñanza y aprendizaje deben emplear no sólo los métodos deductivos convencionales, sino toda la gama que sea requerida para una buena educación.

8-La formación de docentes en educación para la paz, para todos los niveles de educación formal y no formal, debe recibir un énfasis especial.

9-Preparar a los estudiantes para que puedan desempeñar trabajos y carreras concretas. Esto debe lograrse sin cercenar su adaptabilidad y creatividad frente a circunstancias cambiantes y sin estereotiparlas en comportamientos burocráticos.

10-Dentro del estudio de los problemas de armamentismo, debe prestarse atención al comercio de armamentos en el contexto internacional, especialmente en las relaciones centro-periferia (o norte-sur).

11-El proceso educativo debe reforzar la tendencia que se observa en las nuevas generaciones a aproximarse a los problemas desde una perspectiva basada en valores de tipo holístico y crítico.

12-Se sugiere incluir temas culturales en su trabajo, la dimensión cultural debería ser incluida de manera explícita en los procesos educativos y de investigación. Esto incluye la realización de estudios culturales comparados, en relación con la problemática de la paz, el conflicto y la explotación.

13-Se sugiere que el enfoque de la educación para la paz puede ser el siguiente: La utilización del conflicto como eje principal en la estructuración de la educación. En términos generales, podría organizarse en tres amplias áreas:

a)Análisis de conflictos: tipologías de conflictos con particular énfasis en la diferencia entre conflictos que comprenden partes que tienen un mismo nivel de poder y conflictos entre dominantes y dominados por estructuras represivas, dentro de o entre sociedades. Sensibilidad ante la enorme variedad de tipos de conflictos

b)Dinámica del conflicto: ejemplos de ciclos vitales típicos de los conflictos, incluyendo tipos y niveles de

violencia directa y estructural.

c) Resolución de conflictos: incrementar la profundidad de la imaginación referente a los modos viables de solución de los conflictos, dependiendo del tipo de conflicto y de la fase de la dinámica del conflicto.

El Futuro.

En el horizonte cercano solo se entreven dos salidas: la tragedia o la educación, el holocausto colectivo que induzca al hombre a modificar su conducta por el imperio del dolor y del aniquilamiento o la educación, complementada por la formación e información permanente, que procure el cambio desde los más profundos de la conciencia misma.

Tan grave problema, decisivo para la especie humana, no puede estar en manos de algunos políticos o diplomáticos, ni depende tampoco de la habilidad para negociar. Este es un problema personal y universal y en su solución debemos participar todos, si aumenta la santa alianza de los hombres racionales, en todos los países de la tierra, que sin ataduras de sistemas, pactos o ideologías, sabrán dar en cada lugar y tiempo la batalla necesaria.

“Cuando los hombres creen que los acontecimientos son demasiados grandes para ellos, ya no hay esperanza”. Tengamos aún esperanza y, pese a ser tildados de idealistas, confiemos en la capacidad inagotable del hombre para el bien y echemos mano de los recursos que el espíritu y la naturaleza han puesto en nuestra mente y en nuestras manos.

Se necesitan formas y métodos nuevos en un mundo desconcertante y cambiante, al parecer dispuesto a permanecer día y noche al borde del precipicio. Sin embargo, las verdaderas fórmulas no son obra de la imaginación ni fruto de la novedad, sino que se hallan dentro de nosotros mismos y en el gran acervo cultural de la humanidad. Mediante la educación hay que conquistar la razón y anunciar junto a un nuevo orden económico internacional, un nuevo orden moral. Hay que aferrarse desesperadamente, por convicción y por anhelo de supervivencia, al más eficaz instrumento que posee el hombre, la educación, a fin de que el tema de la paz invada todas las mentes, los corazones y las conciencias de los niños y de los jóvenes desde su propia infancia; que la paz, como la virtud, también debe ser objeto de conocimiento.

En la conferencia General de la UNESCO, en su

18a. reunión, apunta: “La paz no puede consistir únicamente en la ausencia de conflictos armados, sino que entraña principalmente un proceso de progreso, de justicia y de respeto mutuo entre los pueblos, destinado a garantizar la edificación de una Sociedad Internacional en la que cada cual pueda encontrar su verdadero lugar y gozar de la parte de los recursos intelectuales y materiales del mundo que le corresponde...”

Decía Simón Bolívar en 1825: “Las Naciones Unidas marchan hacia el término de su grandeza con el mismo paso con que camina la educación” Esta frase podría ampliarse a nuestra realidad, podría incluso agrandarse al añadir el concepto expresado por el actual rector de la Universidad para la Paz cuando afirmó en 1978 que el Siglo XXI será pacífico o no será y consignar, además, la frase que ostenta la bandera de la Universidad para la Paz, “Si Quieres la Paz educa para la Paz”. Todas ellas resumen un nuevo pensamiento, una nueva actitud, que quizás es nueva en la medida en que cada día más y más hombres y mujeres la comparten, pero que encuentra su origen en aquellos grandes forjadores de la esperanza del pasado.

Concluyo, expresando fe total en el hombre, en su dignidad y en su capacidad innovadora de encontrar soluciones a los cada vez más acuciantes problemas. Han comenzado a producirse hechos importantes que así lo comprueban.